

Las ganancias de una relación sin fin

Hace unos años, escribí en la revista DUODA un texto titulado *Historia de una relación sin fin. La influencia en España del pensamiento italiano de la diferencia sexual*.² En él intenté poner en palabras la historia de la relación entre la práctica política de la diferencia sexual de los grupos de feministas italianas más libres de nuestro tiempo, y feministas españolas como muchas de la Fundación Entredós de Madrid, de *Sofías: relaciones de autoridad en la educación*, del Centro de Investigación Duoda de la Universidad de Barcelona, y otras que yo no conocía entonces ni quizá conozca todavía, pues el mundo de las mujeres es muy grande y es el mundo. Puedo ahora confirmar, de entre lo que fui capaz de entender de la realidad de aquellos momentos, que lo que el feminismo de lengua castellana tiene hoy de genuinamente libre, es decir, de consciente de que es la libertad femenina (no la tradicionalmente masculina travestida), desenvolviéndose en el tiempo, lo que hace realidad e historia humanas, deriva directamente de la relación entre feministas de la diferencia de Italia y de España a la que me estoy refiriendo. Y puedo añadir que algo análogo ha sucedido con la historia que escribimos. Pues hay en España una historia de las mujeres que trata del sentido libre de la diferencia sexual, reconociendo que el cuerpo es sexuado siempre y en todas partes,³ y hay otras, vacilantes, que se sirven de paradigmas masculinos pretendidamente neutros (el positivista, el social, etc.), poniéndose a su servicio sin caer en la cuenta de la genialidad de dos intuiciones feministas grandísimas de hace ya unas décadas: la de Carla Lonzi cuando escribió que “La diferencia de la mujer consiste en haber estado ausente de la historia durante miles de años. Aprovechémonos de esta diferencia: una vez lograda la inserción de la mujer ¿quién puede decir cuántos milenios transcurrirán para sacudir este nuevo yugo?”⁴ y la de Audre Lorde cuando dijo: “Porque las herramientas del amo no desmantelarán nunca la casa del amo; nos permitirán

ganarle provisionalmente a su propio juego, pero jamás nos permitirán provocar auténtico cambio”.⁵

La relación a la que me estoy refiriendo, como suele ocurrir con las más significativas de cada vida, no nació de una iniciativa académica ni de partido político para cubrir un vacío en el sistema, sino del deseo y del azar: del azar quizá propiciado y sin duda reconocido y acogido por la búsqueda existencial de unas pocas mujeres, como suele suceder con los movimientos políticos genuinos, los movimientos que hacen historia, historia verdadera, aunque no siempre hagan historia de libro. Empezó en 1987, durante un viaje a Italia y a Alemania que hice con María Echániz Sans y Montserrat Cabré Pairet, dos medievalistas que fueron las primeras alumnas que se doctoraron conmigo, ahora cada una con sus propias responsabilidades políticas y de magisterio. En Florencia, en un pequeño banco de novedades de la Librería de mujeres, vi un libro de Luisa Muraro titulado *Guglielma e Maifreda. Storia di un’eresia femminista*. El libro me llamó la atención, me puse a leer la Introducción allí mismo para ver si me lo compraba, y me encontré de pronto con una idea que me conmovió, señalando por sorpresa un vínculo entre aquel libro y mi búsqueda existencial de entonces y de ahora. La idea decía: “En quienes se le acercaron, así como en los hechos e ideas asociados con su nombre, es posible vislumbrar el signo dejado por su potencia humana femenina. Intentar leer esos signos era lo más accesible para mí y es, además, lo que considero más importante para mi sexo: significarse”.⁶

La relación con el libro *Guillerma y Maifreda. Historia de una herejía feminista*, pasó, al cabo de no mucho tiempo, a convertirse en una relación personal y en presencia, primero con Luisa Muraro y Lia Cigarini, poco después con Clara Jourdan, Traudel Sattler y otras de la Librería de mujeres de Milán, otras como, por ejemplo, las que han ido formando la *Comunità di storia vivente* (Marirì Martinengo, Luciana Tavernini, Marina Santini, Laura Minguzzi). También, por mediación de Luisa Muraro, con la *Comunità filosofica*

femminile Diotima de la Universidad de Verona, en particular con Chiara Zamboni, con Anna Maria Piussi, con Diana Sartori, con Annarosa Buttarelli, con Wanda Tommasi... Muchas de estas mujeres publican en la revista DUODA y varias de ellas son profesoras de los programas de máster en Estudios de la Diferencia Sexual y en Estudios de la Libertad Femenina del Centro de Investigación Duoda de la Universidad de Barcelona.

Resumiendo, puedo decir que el fruto principal de estas relaciones ha sido la toma de conciencia, por parte de algunas o de muchas -no sabría cuantificar-, de que la historia es la historia de las mujeres. ¿Qué quiero decir con esto? La expresión “La historia es la historia de las mujeres” aplica, por analogía, a la escritura de historia una idea de Luisa Muraro y otras de la Librería de mujeres de Milán publicada en 1991, en el primer número de la segunda serie de la revista “Via Dogana”, una idea que dice: “La política es la política de las mujeres”.⁷

La historia, como la política, es la de las mujeres porque relata lo que aconteció o acontece como consecuencia y fruto de relaciones no instrumentales (o relaciones sin fin) y como consecuencia, también, del azar y de la necesidad no transformable en libertad: esa necesidad que solamente el amor vuelve sobrellevable al convertirla en una oportunidad de amar. Es decir, es historia que relata lo que hacemos las mujeres o los hombres cuando no tenemos al poder como horizonte de sentido, como significante de la existencia y de la historia. La filosofía masculina, progresista o no, del siglo XX nos acostumbró a creer que el poder está en todas partes y es lo que hace historia, sosteniendo él a su vez la historia que se escribe. En cambio, Simone Weil enseñó que el poder degrada a quien lo sufre, sí, y degrada también a quien lo ejerce.⁸ Y en el feminismo del último tercio de ese siglo tomamos conciencia de que la historia que nos enseñaban entonces muchos profesores y profesoras, así como los libros de historia, y que nos parecía irreal, se limitaba a narrar y nos instruía a admirar lo que era

resultado de la fuerza. Hace no mucho decía Luisa Muraro en Barcelona: “Sustraigamos política al poder”, porque “el poder y la política no son lo mismo”.⁹ Es decir, sustraigamos, a lo que corrientemente se llama política (y que no lo es de verdad), relaciones no instrumentales, relaciones entabladas por sí mismas y por el gusto de la convivencia en intercambio libre. Si el poder y la política no son lo mismo, podemos, por analogía, decir que la historia del poder no es la historia, no es la historia que yo quiero, no es la historia verdadera de mi presente. No lo es porque a mí, una mujer, me gusta y me interesa el relato de lo que es resultado de la práctica de la relación y, cuando es posible, de los signos que el amor ha dejado en las relaciones; no me interesa, o no apenas, el relato de lo que es resultado de la fuerza. Conocer lo que es resultado de la fuerza me sirve para tomar conciencia de la injusticia que hay en la sociedad, y para poco o nada más. Porque es la política de lo simbólico, o sea la que se sirve de la palabra y de otros medios simbólicos (el arte en sus innumerables formas) para transformar la realidad transformando las conciencias, transformando lo pensable, la que más eficazmente puede reducir la injusticia; ya que lo que se vuelve impensable en las relaciones humanas, es menos probable que reaparezca.

Si en los últimos años se han publicado en España libros como *Las relaciones en la historia de la Europa medieval* (2006), *Beatriz de Silva* (2004), *El monestir de Sant Antoni de Barcelona. L'origen i l'assentament del primer monestir de clarisses a Catalunya* (2007), *Vidas de mujeres del Renacimiento* (2008), *Enseñar: una experiencia amorosa* (2008) o el CD-ROM y página web *La diferencia de ser mujer: investigación y enseñanza de la historia* (2004 y 2009),¹⁰ esto es así porque ha habido ya una toma de conciencia de que la historia es la historia de las mujeres. Las autoras de esas obras, como sus lectoras y lectores, saben que la historia, como su posible y, también, su imposible, son mucho más que el relato de las guerras, de las luchas sociales o de las desigualdades de género. Y saben que en ese “mucho más” hay hoy y la habido en el pasado más mujeres que

hombres: mujeres que han elegido serlo, es decir, mujeres que tienen en cuenta el sentido libre de la sexuación de su cuerpo -de su diferencia sexual- cuando escriben y cuando leen o explican historia.

La historia que anida en mí

La historia que estoy relatando -que es en mi caso una historia de vida- la he contado, como decía, ya, aunque quizá con otras palabras, más breves. Después del relato publicado, la relación que estoy describiendo ha ido dando frutos nuevos, frutos políticos, de pensamiento y de método que interesan -pienso- mucho a la escritura de historia.

De entre ellos, el que me parece más importante y, también quizá, más difícil por lo transformador, es, precisamente, el de la “historia viviente”, que da título a este texto. Es decir, la idea de que es posible y necesario hoy escribir y, también, leer y escuchar historia viviente.

La idea y la figura de la “historia viviente” es de Mariri Martinengo y la están trabajando con ella las que forman la *Comunità di storia vivente* de la Librería de mujeres de Milán. Ella la expuso en 2005 en el libro titulado *La voce del silenzio. Memoria e storia di Maria Massone, donna ‘sottratta’*.¹¹

Yo misma he escrito y se ve enseguida que el título *La voz del silencio* no es nuevo, ya que en muchas lenguas hay al menos un libro de historia con este título, que es un título muy querido por el feminismo. Lo que es nuevo es el movimiento de sentido que este libro sugiere. Ya no se refiere a las “vidas infinitamente oscuras” de las que habló Virginia Woolf en *Un cuarto propio*,¹² esas vidas de otras de las que la historiadora debería dejar testimonio, dándoles voz; sino que se refiere a la vida de la propia historiadora, a la experiencia suya personal que requiere ser dicha: que lo exige, incluso, hoy, refugiándose si no en el síntoma; o sea, refugiándose, si no es puesta en palabras, en la histeria sabia, que es la histeria que encuentra en el

presente contexto para hacer su epifanía, para mostrarse entera, desencadenándole así a la realidad su imposible. Ese imposible que hoy dialoga con el cuerpo de una mujer -de la historiadora concreta- que aprovecha su habilidad para pensar y hablar sin separaciones, una habilidad aprendida del hecho de pertenecer al mismo sexo que su madre. Las filósofas de Diótima, en un libro publicado en 2009 titulado *Immaginazione e politica. La rischiosa vicinanza tra reale e irreal*, han descubierto y pensado muchos de los pasadizos propiamente femeninos entre lo irreal y lo real -entre la realidad y la locura- que la lengua materna pone a disposición, si bien de maneras distintas, de las mujeres y de los hombres.¹³ La historia viviente acierta a manejarse y a escribir en el lugar arriesgado en el que lo real y lo irreal se acercan. En este lugar está la experiencia concretísima de la historiadora: la experiencia que funda su vocación por la historia y que reclama ser dicha y leída u oída en el presente para que la historiografía no decaiga y muera, para que consume finalmente la crisis en la que la historiografía está sumida desde la caída del muro de Berlín en 1989. Y haga metafísica, la que María Zambrano llamó, en *Notas de un método*, metafísica de la experiencia, metafísica de la vida de las entrañas.¹⁴

Este es también -pienso- el sentido o uno de los sentidos de una frase enigmática que dijo Luisa Muraro en la conclusión de un diálogo con Clara Jourdan que esta redactó como biografía de aquella hace unos pocos años. La frase dice “todo es historia pero la historia no lo es todo”.¹⁵ Es decir, hay un irreal rondando a la historia real; un irreal mediable con la imaginación, que es distinta de la fantasía, según han añadido las filósofas de Diótima. Pienso que la historia viviente dialoga con eso que la historia no es, aprovechándose precisamente de la cercanía entre real e irreal que la lengua materna enseña a frecuentar especialmente a las mujeres.

La idea y la figura de la historia viviente nacen, pues, de un conocimiento femenino bastante común que consiste en

reconocer y cuidar el vínculo entre experiencia y palabra, entre experiencia y escritura, sabiendo que experiencia, palabra y escritura no son lo mismo. Esta sabiduría nos viene a las mujeres, como he dicho, del hecho de ser del mismo sexo que la madre. En otras palabras, el ser del mismo sexo que la madre familiariza a una mujer con un conocimiento que relaciona, que sabe de la sinapsis de lo vivo: un conocimiento al que no se le ocurre, por ejemplo, empezar dividiendo entre objetivo y subjetivo, y proseguir clasificando en compartimentos más o menos estancos, como es propio y distintivo del conocimiento universitario de raíz masculina, aunque hoy lo sostengan algunas o bastantes mujeres y lo oigan en las aulas -no sabemos si verdaderamente lo aprenden- más alumnas que alumnos, puesto que ellas son ahí la mayoría.

La idea y la figura de la historia viviente suscita o puede suscitar en la historiadora un movimiento del alma que la lleva a tomar conciencia de que su vocación por la historia tiene un vínculo íntimo con las fuentes de su experiencia personal, con sus entrañas. Son las fuentes de su experiencia -compañeras suyas de vida- lo que requiere ser interpretado y dicho por ella, en primer lugar, cuando escribe historia. Requiere ser dicho por ella en diálogo fiel y perfectamente erudito con las fuentes del pasado, esas fuentes que ella, no por casualidad, ha elegido trabajar. Escribió Marirì Martinengo en el libro que he citado: “Hay una *historia* viviente anidada en cada una y cada uno de nosotros, formada por memorias, por afectos, por signos en el inconsciente; no creo que solo tenga valor histórico lo que está afuera, lo que otro ha certificado, la famosa *historia objetiva*. Yo narro una *historia viviente* que no rechaza la imaginación, una imaginación que hunde sus raíces en la experiencia personal, *historia más verdadera* porque no borra las *razones del amor*, no expulsa las relaciones de su proceso cognitivo.”¹⁶

La idea y la figura de la “historia viviente” traen, pues, a la historiografía de hoy un cambio radical de horizonte sim-

bólico y de método, recordando que “método” quiere decir, sencillamente, “camino”. No hablo de cambio de paradigma, porque los paradigmas le inspiran poco a la historia de las mujeres. “Paradigma” significa “ejemplo general”, dando a entender que un paradigma se postula como ejemplo generalizable con el que interpretar la realidad presente y su historia. Pero yo veo entre las mujeres mucha adicción -o, mejor dicho, mucho amor- a la singularidad de cada ser, como si nos molestara ser interpretadas por un patrón prefabricado. Como si supiéramos -a la manera en que sabemos pensar sin separaciones- que lo que distingue a cada una o cada uno de su madre, lo que no es generalizable, es esencial para seguir vivas. Los paradigmas atan lo real a su posible, impidiendo que alguien, sin un esfuerzo denodado, desencadene su imposible, el imposible del que él o ella es portador o portadora y desea traer al mundo.¹⁷ Es decir, impidiendo que ella haga metafísica de su experiencia.

En España, en este momento, están practicando el método o camino de la historia viviente creadoras como la artista plástica Elena del Rivero o la poeta Juana Castro.

De Elena del Rivero elijo, entre muchas, la obra *Carta a la madre*.

Esta obra la vi en 1998, en la primera exposición de Elena del Rivero a la que fui, incitada por Assumpta Bassas, en el Espacio Uno del Centro Nacional Museo de Arte Reina Sofía de Madrid. La exposición se titulaba *Cinco cartas retenidas, una sexta inacabada, una séptima enviada, más una carta recibida*.¹⁸ La obra es una carta a la madre (una de sus muchas cartas a la madre) compuesta por miles de agujas de coser, de acero brillante, enhebradas entre sí y adheridas o cosidas a una superficie blanca pautada. Las puntas de las agujas se dirigen a la espectadora en una masa espesa y aguda de sensaciones enervantes. El mirarla un rato me impactó intensamente, porque conectó con lo más profundo y doloroso de mi relación con mi madre. Y empecé a redimirlo en un instante. Empezó a redimirlo rescatando

esa profundidad dolorosa, de la queja interminable: un tipo de queja en el que se había encallado el feminismo de mi generación. Así, me soltó (me absolvió, si se me permite utilizar esta palabra) de un peso infértil que me lastraba y se refugiaba en el síntoma. El arte, cuando toca, rescata una vivencia que no se dejaba significar, la redime con medios simbólicos y absuelve a quien es tocada con la epifanía de realidad que el arte sabe traer al mundo.

De Juana Castro escojo el poema titulado *El gozo*. Dice:

Porque soy como ella me ha besado y me ha dicho:
Estás limpia, no temas. Ahora el mundo
no será más tan frío. Mira sólo mis ojos
cuando te alcance el miedo.
Toma entero este gozo
que es el tuyo y el mío.
La sal de las historias ni siquiera
podrá rozar tu nombre, María, ni el deseo.

Saciada por saciada, cuánta dicha
se entregará a tu pie. Mi dueña mía.¹⁹

¿Qué me trae este poema? Me trae las palabras precisas para decir la independencia simbólica de una mujer de hoy, esa independencia necesaria para dejar atrás una historia patriarcal -la de la mujer de Lot, en el poema de Juana Castro- que ciertamente ha existido y que pretende seguir existiendo, sostenida ahora por servicios simbólicos prestados por mujeres, servicios como, por ejemplo, el creerse el principio de igualdad de los sexos. Pero que, precisamente por esto, porque necesita recurrir a servicios simbólicos prestados por mujeres, sé que ya no está viva, que se ha quedado por detrás del presente.

Puedo, pues, decir que la obra o partes de la obra de estas creadoras suscitan en mí memorias preciosas de mi propia historia, memorias grabadas en mis entrañas que hablan con algo que mi presente requiere que sea dicho precisamente por mí en diálogo fiel con las fuentes que he elegido

buscar y el azar me ha llevado a encontrar. Son obras que me enseñan y me ayudan a escribir historia viviente.

El delicado vínculo entre la historia y la verdad

La práctica de la historia viviente tiene un efecto de veracidad sobre la escritura de historia. El efecto de veracidad consiste en vincular escritora (sin excluir escritor) y escritura, vincular cuerpo y palabra íntimamente, transparentemente, luminosamente: sin separaciones entre sujeto y objeto, sin síntesis, sin idealización, sin mentiras, sin instrumentalizaciones de la historia, sin esconder ambiciones de poder; con negativo, con paradojas, con impotencia, con autocrítica, con epifanía de realidad, con amor, con pobreza elegida.

Hoy, el movimiento político de las mujeres está abriendo un nuevo conflicto entre los sexos, un conflicto que puede modificar en su raíz la política sexual de nuestro tiempo, y que la modificará si sabemos aprovechar la ocasión. Se está abriendo un debate general sobre la sexualidad masculina. Lo abrió en 2009 públicamente Veronica Lario destacando los atentados de su marido Silvio Berlusconi (jefe del gobierno de Italia) contra la dignidad de las mujeres,²⁰ atentados que cuentan con la discreta complicidad de hombres de derecha y de izquierda en una política sexual -la hoy globalmente vigente- fundada en la nueva forma de esclavitud de las mujeres que son las nuevas formas de prostitución. Las mujeres estamos pidiendo que lo que se dice y lo que se hace, coincidan, que coincidan en la vida pública las palabras y las cosas, como coincidieron cuando cada cual, en su primera infancia, trajo al mundo el mundo al aprender a hablar en relación con su madre. Lo estamos pidiendo como mujeres: por eso es este el nuevo conflicto de los sexos y entre los sexos, y no un conflicto más entre la derecha y la izquierda, algo, esto último, que la izquierda nos quiere ingenuamente hacer creer dando gran publicidad a los nuevos aspirantes a dictador que tenemos en Europa, olvidando así que ya lo hizo inútilmente durante el mayo

del 68 el general que entonces gobernaba Francia, el cual, ante la revolución cultural estudiantil, redujo la enormidad de la cosa a la pretensión de que la gente eligiera entre él y la dictadura comunista.

Las mujeres queremos que la intimidad sea inviolable. Hasta ahora, influidas por nuestros maestros o maridos de izquierda, decíamos, a la desesperada: que sea un buen gobernante (médico, maestro, predicador, etc.) y que en su casa haga lo que quiera. Creíamos entonces que así preservábamos la intimidad y la libertad. Pero hoy ya no. Hoy sabemos que esta idea atenta contra la dignidad de las mujeres y contra la libertad femenina. Hoy nos estamos dando cuenta de que, para que la intimidad sea inviolable, tiene que caer por fin la antinomia público/privado, una antinomia que, dividiendo y atando jerárquicamente entre sí lo privado y lo público, impide que lo personal se haga político, impide que lo privado impregne y vivifique la vida política, impide que la política sea libre e incorrupta.

Hoy las mujeres y algunos hombres sabemos que si un hombre, sea cual sea su ideología o su clase social, no respeta en la intimidad la dignidad de las mujeres, no es un buen gobernante, médico, obrero, maestro, artista, etc. Aquí se dirime hoy -pienso- el nuevo conflicto de los sexos y entre los sexos.

La idea y la figura de la historia viviente son una apuesta para contribuir a practicar este conflicto. ¿Cómo? Haciendo que lo personal se haga político mediante un relato histórico en el que la experiencia de la historiadora (sin excluir al historiador) -la experiencia que funda y refunda su amor a la historia- dialogue libremente con su escritura de la historia. Y lo haga con la orientación de la libertad femenina, que es libertad relacional, no individualista ni antinómica.²¹ La antinomia público/privado, que tanto sufrimiento ha causado y causa a las mujeres y, ahora, también a los hombres, es el fundamento de la libertad individualista moderna y contemporánea, también en la democracia.

Recepción del artículo: 10 septiembre 2010. Aceptación: 10 octubre 2020.

Palabras clave: Historia viviente - Historia de las mujeres - Juana Castro - Elena del Rivero.

Keywords: Living History - Women's history - Juana Castro - Elena del Rivero.

notas:

¹ Una versión anterior de este texto, titulada *La historia viviente*, fue presentada en las Jornadas de AEIHM (Asociación Española de Investigación en Historia de las Mujeres) "La historia de las mujeres y del género en Italia", (Madrid, 25-26 septiembre 2009).

² María-Milagros Rivera Garretas, *Historia de una relación sin fin. La influencia en España del pensamiento italiano de la diferencia sexual (1987-2002)*, "DUODA. Revista de Estudios Feministas" 24 (2003) 19-37.

³ Esta idea es de Luce Irigaray, *Ethique de la différence sexuelle*, París, Les Éditions de Minuit, 1985.

⁴ Carla Lonzi, *Escupamos sobre Hegel. La mujer clitorica y la mujer vaginal*, trad. de Francesc Parcerisas, Barcelona, Anagrama, 1981, 16.

⁵ Cit. en mi *Nombrar el mundo en femenino. Pensamiento de las mujeres y teoría feminista*, Barcelona, Icaria, 1994, 174; una traducción algo distinta en Audre Lorde, *La hermana, la extranjera*, trad. de María Corniero, Alba V. Lasheras y Miren Elordui Cádiz, Madrid, horas y HORAS, 2003, 118.

⁶ Luisa Muraro, *Guglielma e Maifreda. Storia di un'eresia femminista*, Milán, La Tartaruga, 1985, 9, (trad. de Blanca Garí, Barcelona, Omega, 1997, XVII).

⁷ Luisa Muraro, *La politica è la politica delle donne*, "Via Dogana. Rivista di politica" 1 (1991), 2-3.

⁸ Cito de memoria.

⁹ Luisa Muraro, *El poder y la política no son lo mismo*, "DUODA. Estudios de la Diferencia Sexual" 37 (2009) 47-59.

¹⁰ Núria Jornet i Benito, Teresa Vinyoles Vidal, María-Milagros Rivera Garretas, Blanca Garí, M^a del Carmen García Herrero y M^a Elisa Varela Rodríguez, *Las relaciones en la historia de la Europa medieval*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2006; M^a del Mar Graña Cid, *Beatriz de Silva (ca. 1426-ca. 1491)*, Madrid, Ediciones del Orto, 2004, "Biblioteca de Mujeres" 63; Núria Jornet Benito, *El monestir de Sant Antoni de Barcelona. L'origen i l'assentament del primer monestir de clarisses a Catalunya*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2007; Ana del Campo Gutiérrez, Blanca Garí (ed.), M^a del Carmen García Herrero, Teresa Vinyoles Vidal, María-Milagros Rivera Garretas, Anna Gironella Delgà, M^a Elisa Varela Rodríguez y Suzana Adriaola Acha, *Vidas de mujeres del Renacimiento*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2008; M^a Milagros Montoya Ramos, *Enseñar: una experiencia amorosa*,

Madrid, Sabina Editorial, 2008; VV. AA., *La diferencia de ser mujer: investigación y enseñanza de la historia. La differenza di ser dona: ricerca i insegnamento de la história; Die Differenz eine Frau zu sein: Geschichtsforschung und Lehre; La differenza di essere donna: ricerca e insegnamento della storia. The difference of being women: history research and teaching.* www.ub.edu/duoda/diferencia (2009).

¹¹ Marirí Martinengo, *La voce del silenzio. Memoria e storia di Maria Massone, donna "sottratta". Ricordi, immagini, documenti*, Génova, ECIG, 2005.

¹² Virginia Woolf, *Un cuarto propio*, trad. de María-Milagros Rivera Garretas, Madrid, horas y HORAS, 2003, 125.

¹³ Diotima, *Immaginazione e politica. La rischiosa vicinanza tra reale e irreale*, Nápoles, Liguori, 2009.

¹⁴ María Zambrano, *Notas de un método*, Madrid, Mondadori, 1989, 26. Han desarrollado esta idea Annarosa Buttarelli y Federica Giardini, *La cosa da pensare*, en Eaed., eds., *Il pensiero dell'esperienza*. Roma, Baldini Castoldi Dalai, 2008, 9-15.

¹⁵ Clara Jourdan, *Luisa Muraro (1940)*, trad. de María-Milagros Rivera Garretas, Madrid, Ediciones del Orto, 2006.

¹⁶ Marirí Martinengo, *La voce del silenzio*, 21 (sus subrayados).

¹⁷ "Desencadenar lo imposible" es el título de un capítulo del libro de Luisa Muraro, *El Dios de las mujeres*, trad. de María-Milagros Rivera Garretas, Madrid, horas y HORAS, 2006, 103.

¹⁸ 26 octubre-30 noviembre 1998.

¹⁹ Juana Castro, *Vulva dorada y lotos*, Madrid, Sabina editorial, 2009, 67.

²⁰ Luisa Muraro, *Solo la esposa puede decir la verdad. ¿Qué está pasando en Italia?* (septiembre 2009) www.unapalabraotra.org/entredos. Véanse también los artículos pertinentes al título general *Il groppo Sesso potere violenza* de "Via Dogana. Rivista di pratica politica" 90 (septiembre 2009), así como Monica Benedetti, *Pedofilia*, en este número de DUODA.

²¹ Sobre la libertad femenina, véase Librería de mujeres de Milán, *No creas tener derechos. La generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo de mujeres*, trad. de M^a Cinta Montagut Sancho con Anna Bofill, Madrid, horas y HORAS, 1991 y 2004; Eaed., *Un hilo de felicidad*, en Eaed., *La cultura patas arriba. Selección de la revista 'Sottosopra' (1973-1996)*, trad. de María-Milagros Rivera Garretas, Madrid, horas y HORAS, 2006, 148-183; Lia Cigarini, *Libertad femenina y norma*, "DUODA. Revista de Estudios Feministas" 8 (1995) 85-107; Luisa Muraro, *Enseñar la libertad*, Lia Cigarini, *Libertad relacional*, Diana Sartori, *Libertad "con"*, Ida Dominijanni, *La a-puesta de la libertad femenina*, "DUODA. Revista de Estudios Feministas" 26 (2004) 77-115.

²⁶ (2004) 75-115; Clara Jourdan, *Barreras simbólicas*, "DUODA. Revista de Estudios Feministas" 30 (2006) 33-40.